

## EL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA Y LA REVOLUCIÓN CHINA (1949-1963)

### *The Communist Party of Argentina and the Chinese Revolution (1949-1963)*

Mercedes SABORIDO  
*Universidad de Buenos Aires*  
mersaborido@hotmail.com

Fecha recepción: 31/05/16; Revisión: 21/07/16; Aceptación: 04/09/16

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es analizar la visión institucional del Partido Comunista de la Argentina respecto de los sucesos chinos, desde el triunfo de la Revolución en 1949 hasta la ruptura chino-soviética (1963). La propuesta del trabajo es realizar una primera aproximación al tema, con el objeto de explorar el impacto que pudieron haber tenido esos sucesos en Argentina, debido a los paralelismos realizados desde décadas anteriores entre China y América Latina; asimismo, para verificar el grado de autonomía o dependencia interpretativa que contaba el PCA respecto de la visión soviética de los acontecimientos internacionales.

*Palabras clave:* Partido Comunista de la Argentina; Revolución china; prensa partidaria.

ABSTRACT: The aim of this paper is analyze the institutional view of the Communist Party of Argentina on Chinese events, since the triumph of the revolution until the Sino-Soviet split (1963). The proposal of this work is a first approach to the subject, in order to explore the impact that these events may have had in Argentina, taking to account the parallels made since previous decades between China and Latin America; and the interpretative autonomy or independence degree had the PCA about the Soviet view of international developments.

*Key words:* Communist Party of Argentina; Chinese Revolution; party press.

## 1. INTRODUCCIÓN

Para abordar el estudio del Partido Comunista de la Argentina (PCA), así como de todos los partidos comunistas del mundo, es importante prestar especial atención a su condición de «internacionalista», pues la estructura en la que se asentó el movimiento comunista mundial constituye un fenómeno político y sociológicamente único. Esa identificación, por un lado, los fortalecía haciéndolos más atractivos y brindándoles prestigio de cara a sus seguidores, pero, por el otro, les generaba una serie de dificultades, en especial en el momento de enfrentarse con los movimientos políticos y corrientes de pensamiento nacionalista y de la izquierda nacional. Va a ser a partir de la década de 1960 que el PCA, cuestionado por su inoperancia política, va a encontrar como un problema negativo su condición internacionalista<sup>1</sup>.

El internacionalismo ha sido un concepto político que ha evidenciado a lo largo de su historia una suerte de crónica indeterminación. Oponiéndose desde su origen al nacionalismo, ha construido con esa ideología un tándem inseparable que ha tendido a mutar con el tiempo tomando matices y características diferentes. Dicho esto, una definición pragmática que, como explica Perry Anderson, puede hacernos prescindir de una serie de preconcepciones convencionales es aquella que piensa el internacionalismo «como toda perspectiva o práctica que tiende a trascender la idea de nación en dirección hacia una comunidad más amplia, de la que las naciones siguen constituyendo las unidades principales»<sup>2</sup>.

Es así que el espacio comunista en general, y el argentino en particular, puede entenderse como el producto de una articulación de pertenencias tanto a nivel nacional, regional, así como internacional. Y es importante destacar esto ya que, para el militante comunista, su identificación con este ideario lo posicionaba en un contexto diferente caracterizado por la pertenencia a un entramado ideológico que lo excedía, pero que a su vez lo afectaba.

Las relaciones entre los distintos niveles del comunismo mundial estaban caracterizadas en la época de la Komintern por un control un tanto más férreo y disciplinado, pero en la era post-Komintern, por un sistema de contactos, viajes, congresos que generaban lazos estrechos y fluidos. Es por eso que, para abordar el estudio de la condición internacionalista del PCA, hay que tener en consideración que episodios ocurridos en otras latitudes geográficas pudieron afectar sus posiciones locales, o al menos habilitaron la emergencia de posiciones alternativas. Se puede suponer que los militantes interpretaron y reinterpretaron los sucesos en diversas claves condicionados por la realidad local distanciándose en algunos casos

1. PRADO ACOSTA, Laura: «Partido Comunista: problematizar el internacionalismo». En: *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012.

2. ANDERSON, Perry: «Internacionalismo: un breviarío», *New Left Review*, n.º 14, 2002, p. 6. Disponible en <http://newleftreview.es/authors/perry-anderson>.

de la posición institucional del partido. Por lo tanto, hay en principio tres variables a considerar: una es la de las lecturas posibles que hicieron los militantes de los acontecimientos internacionales, lecturas condicionadas por su realidad local y por su condición internacionalista; una segunda variable, que atañe a los análisis realizados por intelectuales comunistas, caracterizada por un intento de profundización teórica y de organización de la batalla político-ideológica<sup>3</sup>; finalmente, una tercera basada en la posición institucional tomada frente a esos acontecimientos y cómo ésta afectó —o no— la política local del partido.

El renovado impulso que han experimentado en estos últimos años los estudios sobre el comunismo en la Argentina<sup>4</sup> carece, sin embargo, hasta el presente de estudios que se centren en la temática de la Revolución china y sus repercusiones

3. La figura del intelectual del partido dentro del marxismo ha sido desde sus orígenes al menos compleja. Un estudio que ejemplifica la difícil relación entre la figura del intelectual y el Partido Comunista de la Argentina es el de PETRA, Adriana: *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)*. La Plata: FAHCE, UNLP (mimeo).

4. En la actualidad todavía no existe un trabajo exhaustivo y metódico acerca del comunismo argentino que permita hablar con solidez de una historia del pca. Existen, en primer lugar, textos tradicionales impregnados de fuerte contenido ideológico, escritos hace años, y que si bien son la base para un estudio acabado, no avanzan en determinados temas fundamentales. Ejemplos de lo que se está afirmando son: ARICÓ, José: «Orígenes del comunismo: para construir una historia non sacra», *Punto de vista. Revista de Cultura*, VII, 21, agosto, 1984; CORBIERE, Emilio: *Orígenes del Comunismo Argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires: CEAL, 1984; PASO, Leonardo: *Historia del origen de los Partidos Políticos*. Buenos Aires: Centro de Estudios, 1972. PUIGGRÓS, Rodolfo: *La izquierda y el Problema Nacional. Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (vol. 3). Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1967. RAMOS, Jorge Abelardo: *El Partido Comunista en la Política Argentina*. Buenos Aires: Coyoacán, 1962. Se encuentran también trabajos realizados por investigadores en los últimos años que: 1) analizan la incidencia del partido dentro del mundo del trabajo, como CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera: el comunismo y el mundo del trabajo. 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007; y CERUSO, Diego: *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: ImagoMundi, 2015; 2) estudian la postura del pca respecto del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional: CASOLA, Natalia: *El pc argentino y la dictadura militar*. Buenos Aires: ImagoMundi, 2015; 3) profundizan en la labor cultural e intelectual del comunismo argentino, como es el caso de GARCÍA, Luciano Nicolás: *La recepción de la psicología soviética en la argentina: lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, mimeo; KOHAN, Néstor: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos, 2000; PETRA, Adriana: «La cuestión de los intelectuales en el comunismo argentino: Héctor P. Agosti en la encrucijada de 1956», *Revista Prismas*, 2015; PRADO ACOSTA, Laura: «Concepciones culturales en pugna. Repercusiones del inicio de la Guerra Fría, el zidhanovismo y el peronismo en el Partido Comunista argentino», *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Paris, 2013. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/64825>; 4) amplían la relación del pca con MOSCÚ, PIERMONTE, Víctor Augusto: «La compleja relación entre la dirección del Partido Comunista de la Argentina y la representación de la Comintern ante la ruptura de 1928», *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación del CeDinCI*, 2015; 5) revisan los conflictos internos dentro de la comunidad judía entre judíos progresistas y sionistas, como KAHAN, Emmanuel: «“Sionistas” vs “Progresistas”: una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962», *Revista Cuestiones de Sociología*, La Plata, 2006; o 6) exploran la visión del pca con respecto al conflicto de Medio Oriente, SABORIDO, Mercedes: *Un viraje inducido. El Partido Comunista de la Argentina y el conflicto de Medio Oriente (1948-1973)*. Madrid: UCM, 2011 (tesis doctoral), nos

en el ámbito local. El objetivo de este trabajo es, en primera instancia, analizar la interpretación institucional que realizó el PCA, expresada fundamentalmente en su prensa partidaria, respecto del triunfo de los comunistas chinos y el establecimiento de un nuevo régimen. El tema reviste de interés debido a que a partir de la década de 1920 fueron frecuentes las analogías realizadas por el comunismo internacional, fundamentalmente la Komintern, entre China y América Latina, pensados todos estos países como «semicoloniales», penetrados por fuerzas imperialistas. Los países semicoloniales podían tener independencia política formal, pero en la práctica eran económicamente dependientes<sup>5</sup>.

Estudios sólidos y reconocidos, como los realizados por Celentano, indagaron el origen y desarrollo del maoísmo en la Argentina, producto de las fisuras acontecidas en el movimiento comunista internacional<sup>6</sup>. La intención de este trabajo es profundizar el estudio del periodo anterior a la ruptura chino-soviética, para poder analizar el tratamiento teórico-político dado a la Revolución china por parte del comunismo argentino. Así, la propuesta del trabajo es realizar una primera aproximación al tema, con el objeto de explorar el grado de autonomía o dependencia interpretativa que tenía el PCA respecto de la visión soviética de los acontecimientos internacionales. El caso chino es significativo por el alcance que tuvo este suceso a nivel internacional, no solo en el año de la Revolución sino a partir de ese momento, debido a su paulatina consolidación como modelo alternativo al soviético. Producto de las sucesivas crisis atravesadas por el comunismo ruso, las décadas de 1950 y de 1960 trajeron consigo el origen de nuevas vertientes de izquierda que desafiaron la supremacía revolucionaria ejercida desde 1917 por parte del comunismo soviético. Esas innovadoras perspectivas políticas y teóricas contaron con ejemplos revolucionarios que le imprimieron fuerza: en el caso de Latinoamérica es conocida la influencia que ejerció la Revolución cubana en los nuevos movimientos políticos, pero también la Revolución china comenzó a ser vista como un caso exitoso que no había perdido su espíritu revolucionario como, desde su perspectiva, había ocurrido en Rusia.

El trabajo comprende el periodo 1949-1963 ya que es el periodo en el cual las relaciones chino-soviéticas se mantuvieron fluidas, más allá de conflictos

---

permiten una profundización en el tema. La intención del trabajo es aportar material para ampliar ese conocimiento, fundamentalmente en su vertiente ideológica, pero también en la discursiva.

5. Ejemplo de ese tipo de comparación y «ocupación» teórica puede encontrarse intermitentemente en las obras de MARIÁTEGUI, José Carlos: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Obras completas de José Carlos Mariátegui*. Lima: Ed. Amauta, 1983.

6. CELENTANO, Adrián: «Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969». En: TORTTI, María Cristina: *La Nueva Izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria, 2014; «Las ediciones del maoísmo argentino». En: *Primer Coloquio Argentino sobre estudios el libro y la edición*. La Plata, 2012. Disponible en: <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Celentano.pdf>; «La nueva izquierda y las proletarizaciones maoístas en Brasil, Francia y Argentina». En: *V Jornadas de Historia de las Izquierdas*. Buenos Aires: Cedinci, 2009. Disponible en: <http://www.cedinci.org/jornadas/5/M5.pdf>.

ideológicos emergentes. El año 1963 marca la primera gran ruptura y posterior distanciamiento entre ambos regímenes, y en términos locales, se pudo evidenciar eso por la expulsión por parte del grupo dirigente del PCA, encabezado por Victorio Codovilla, de un grupo de jóvenes que quiso debatir el conflicto chino-soviético.

Los documentos utilizados para esta investigación son los órganos de prensa partidaria y libros/panfletos escritos por dirigentes locales, ya que ambos representan la voz oficial del partido. La prensa partidaria es el principal medio a través del cual un partido lanza sus ideas; su objetivo por definición es constituirse en correas de transmisión de una realidad interpretada en clave partidaria. El discurso escrito nos permite analizar su representación particular de la sociedad y de la historia, que compite con otras representaciones rivales, amoldándolas a los objetivos del partido; además ayuda a fortalecer la militancia dotándola del soporte teórico necesario.

## 2. ANTECEDENTES DEL COMUNISMO LOCAL

El Partido Comunista Argentino (PCA), fundado en 1918 con el nombre de Partido Socialista Internacional (PSI), dirigido inicialmente por José Penelón, y durante décadas por Victorio Codovilla, Rodolfo y Orestes Ghioldi, contó desde sus comienzos, y al igual que los partidos comunistas de todo el mundo, con una fuerte influencia por parte del régimen soviético. Esa influencia no fue siempre la misma en términos organizativos y pragmáticos, pero sí estuvo presente sin lugar a dudas en los aspectos ideológicos. El argentino fue el primer partido comunista de América Latina que comenzó sus operaciones un año antes del primer congreso organizado por Lenin en marzo de 1919, que dio lugar al surgimiento de la III Internacional. Por lo tanto, no fue en sus orígenes un producto derivado de la Komintern, sino el resultado de la propia dinámica social y política del país. La revolución socialista de octubre de 1917 liderada por Lenin encontró un eco importante entre obreros, intelectuales y estudiantes<sup>7</sup>.

Aunque el PCA no tuvo suficiente peso político como para ejercer presión sobre otros actores políticos o para negociar con otros sectores dentro del sistema político, en cambio tuvo una significativa presencia en el mundo del trabajo hasta la llegada del peronismo<sup>8</sup> y ocupó un papel significativo en los debates marxistas intelectuales, convirtiéndose en un referente de debate para los sectores de izquierda no comunista. Fue así que el PCA constituyó, hasta finales de los años 60, la principal fuerza marxista, tanto por su consolidada estructura partidaria-organizacional como por sus fluidos vínculos con el llamado «socialismo real» y, «last but

7. Para ampliar, PITTALUGA, Roberto: *Soviets en Buenos Aires La izquierda de la Argentina frente a la Revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo, 2016.

8. CAMARERO, Hernán: *A la conquista...*, *op. cit.*

nos least», por su extensa política editorial, expresada en el número considerable de periódicos, revistas, libros y folletos que publicaba.

Los primeros años de su existencia estuvieron caracterizados por la búsqueda incesante por parte de la dirigencia de consolidar la estructura partidaria, y encolumnar tras de sí la creciente militancia de izquierda. Las disputas entre las distintas facciones fueron algo casi cotidiano; ejemplo de lo que se afirma fue el VI Congreso del Partido, realizado el 6 de diciembre de 1925, que buscó realinear las facciones disidentes dentro del partido. Cuando el Congreso estaba por tener lugar, hubo una agresión contra el secretario de la «Juventud Comunista» Enrique G. Müller por las facciones de ultraizquierda llamadas «chispistas» debido al periódico llamado *La Chispa*. Esta tendencia finalmente se separó del tronco principal, convirtiéndose en el Partido Comunista de los Trabajadores, cuya existencia fue efímera<sup>9</sup>.

En 1926, superado momentáneamente el fraccionalismo de izquierda, el PCA se centró en la consolidación interna de su propia estructura y en la extensión de su propia base social. Sin embargo, rápidamente se desencadenó otro conflicto, esta vez de gran significación: el partido tuvo que enfrentarse a otra escisión, esta vez encabezada por el líder más importante del partido, José J. Penelón. Hombre fuerte dentro de la organización desde sus orígenes, con el transcurrir del tiempo, y en un contexto donde muchos seguidores del partido habían perdido fe en la posibilidad de una revolución social a corto plazo, Penelón fue virando hacia posiciones más reformistas, intentando impulsar mejoras inmediatas en la situación de los trabajadores. Apoyado originariamente por Codovilla, quien cambió a último momento de parecer, fue aislado por la Komintern y decidió fundar un nuevo partido político llamado Partido Comunista de la Región Argentina, más tarde, de la República Argentina, con limitado éxito, ya que desapareció después de unos años.

En las conclusiones emergentes del VI Congreso de la Komintern (julio-septiembre de 1928) condicionadas fuertemente por los sucesos chinos<sup>10</sup>, se destacó, entre los puntos clave, la necesidad de reconocer la caracterización de América Latina y por lo tanto de Argentina, con su extrema dependencia en los mercados internacionales, la estructura latifundista de propiedad de la tierra y su estrecha alianza con los intereses extranjeros, como un país semicolonial subyugado por el imperialismo inglés y estadounidense. Condenando la interpretación de un «modelo asiático» en Rusia y China, los historiadores oficiales proclamaron la tesis de que América Latina y los países asiáticos eran semicoloniales por igual<sup>11</sup>. El problema

9. Para ampliar, KERSFFELD, Daniel: «Chispismo y comunismo: crónica de una disidencia en la izquierda argentina de los años «20», *Revista de la Universidad de Costa Rica*, San José, 2013. Disponible en <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/8840>.

10. Aunque hubo otros cambios en la situación internacional que influyeron, como la radicalización del régimen fascista o la derechización de la socialdemocracia que también influyeron. HAJEK, Milos: *Historia de la Tercera Internacional*. Barcelona: Crítica, 1984, p. 173.

11. BENOIT, Hector: «O Programa de Transição de Trotsky e a América», *Revista Crítica Marxista*, n.º 18. São Paulo: Revan, 2004, p. 42

de esta región entonces no era el capitalismo, sino la falta de él: al no haber habido una revolución democrática burguesa, se debía pensar como estrategia de cara a futuro una lucha antiimperialista basada en una revolución agraria<sup>12</sup>. La táctica implementada en la región y en el mundo debía ser entonces la de *clase contra clase*.

A partir de la influencia generada por el nuevo viraje de la Komintern, el PCA resolvió convocar en noviembre de 1928 el VIII Congreso del Partido. Después de acaloradas discusiones, las ideas principales del Partido se establecieron en un documento llamado «Tesis del VIII Congreso». Este documento desarrolla un diagnóstico de la situación socioeconómica en Argentina y plantea una estrategia para hacer frente a ella. Refiriéndose a los procesos de independencia, el comunismo sostenía que no se había producido una revolución democrática burguesa al estilo europeo, generando así un capitalismo deformado. Por lo tanto, Argentina era un país semicolonial carente de una burguesía nacional que, en el marco de la táctica *clase contra clase*, depositaba la concreción de la revolución democrática burguesa en los obreros y campesinos.

En 1935, condicionado por un inestable contexto internacional, caracterizado por el triunfo de Hitler en Alemania, la Komintern rompió con el frente único antiimperialista establecido desde 1928 e implementó una política de inclusión denominada de *Frentes Populares*. Estos frentes incluirían a todos los sectores que se opusieran al fascismo.

Ideológicamente el partido mantuvo la misma línea (salvo pequeñas reinterpretaciones de forma y no de fondo) desde 1935 hasta la década de 1980. Esa particular representación de la realidad se basaba en dos pilares fundamentales: el primero consistió en la definición de Argentina como un país dependiente y atrasado. Así, el objetivo no era una revolución proletaria como se pregona en los países capitalistas desarrollados sino antiimperialista, democrática, agraria, permitiendo de esa forma el establecimiento «pleno» del capitalismo. Una vez establecido el mismo, basándose en el *etapismo*, noción que hace referencia a una concepción de la sociedad que postula la férrea sucesión evolutiva de rígidas etapas, sin saltarse ninguna<sup>13</sup>, se crearían las condiciones para el desencadenamiento de una revolución liderada por la clase obrera. En esa primera etapa era menester establecer un frente democrático estratégico con la burguesía nacional cuyo objetivo era lograr la independencia nacional.

El segundo estaba relacionado con los sectores sociales que apoyaban las ideas del partido. En vez de influir solamente en la clase obrera, el partido tuvo un fuerte arraigo en algunos sectores de la clase media y grupos de intelectuales de la época. Una de las ventajas que podía brindar esta estructura particular era que permitía que sean esos sectores la vanguardia que guiara el proyecto

12. CATARRUZZA, Alejandro: «Historias Rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta», *Prohistoria*. Rosario, 2007, p. 174.

13. KOHAN, Néstor: *Aproximaciones al marxismo. Una introducción posible*. Ocenasur, 2008, p. 135. Disponible en: <http://www.educarteoax.com/pedagogizando/descargas/libros/libro21.pdf>.

revolucionario de la clase obrera. Esta postura coincidía perfectamente con las ideas de Lenin, expresadas en su famoso texto de 1902 titulado *¿Qué hacer?*<sup>14</sup>.

A partir de 1955, con el golpe de Estado de la autoproclamada «Revolución Libertadora», el exilio de Juan Domingo Perón y la proscripción del peronismo, se abría, según el PCA, una etapa nueva en la historia argentina que incluía la desperonización de la clase obrera, y que por consiguiente permitiría una mayor penetración del partido en el proletariado. No obstante, si bien hubo un crecimiento en el número de afiliados, el peronismo había calado hondo en la mayoría del movimiento obrero. Frente a quienes desde sectores de la izquierda empezaron reinterpretar el fenómeno peronista, el PCA se mantuvo inalterable en su posición y su doctrina. Ejemplo de eso fue la pasividad con la que se atravesó el proceso de desestalinización producto de las denuncias llevadas a cabo por Kruschew en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)<sup>15</sup>.

La doctrina de la «coexistencia pacífica» puesta en vigencia por el PCUS a partir de 1955, en la que la URSS rechazaba de forma explícita el recurso de las armas como estrategia para la extensión del comunismo a nivel mundial y en la que, por consiguiente, se pone el énfasis en la competencia económica, resultó ser el sustento «teórico» que reforzó la línea política desplegada por el partido desde fines de la década de 1920, sellando así su estrategia pacífica y rechazando cualquier estrategia que planteara la revolución socialista como objetivo inmediato.

Así, a partir de la década de 1960, en un mundo caracterizado por un aumento progresivo y sistemático de la protesta social, por la emergencia de los sectores juveniles como portavoces y protagonistas de los sucesos políticos y, con ellos, una tendencia hacia la radicalización política, y en nuestro país en particular, con la emergencia de la llamada «Nueva Izquierda»<sup>16</sup>, el PCA irá perdiendo cada vez más su atractivo hasta tornarse un partido minoritario, con escaso o nulo espíritu revolucionario.

### 3. LA REVOLUCIÓN CHINA

Debido a la violenta represión sufrida por los comunistas chinos en Shanghai y Cantón a manos de las fuerzas nacionales del Guomindang en 1927, el Partido Comunista Chino (PCCh) fue casi destruido<sup>17</sup>. Esto dio lugar a un cambio en la

14. LENIN: *¿Qué hacer?* Buenos Aires: Nuestra América, 2004.

15. Para ampliar sobre las repercusiones del XX Congreso del PCUS en el PCA, PIEMONTE, VÍCTOR AUGUSTO: «El Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones», *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*. Córdoba, 2013.

16. TORTTI, María Cristina: «Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista», *Revista FAHCE*. La Plata, 1999.

17. SABORIDO, Mercedes: «¿Una traición esperable?: el Partido Comunista de la Argentina y su visión sobre los acontecimientos en China (1926-1927)», *Anuario de CEH, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*. Córdoba, 2014.



dirección del partido que cayó en manos de un nuevo grupo de líderes, uno los cuales era Mao Zedong. Fracasada la revolución burguesa y proletaria, los comunistas aprendieron amargas lecciones de su derrota, lecciones que guiarían su estrategia revolucionaria en los años venideros, fundamentalmente la importancia de crear su propia fuerza militar ya que, según la máxima maoísta, «el poder político descansa en el caño del fusil»<sup>18</sup>. El objetivo de este grupo a partir de ese momento fue luchar tanto contra la burguesía como contra el imperialismo, siempre bajo las directrices de la URSS.

A partir de 1928 y en el marco del tercer periodo de la Komintern, caracterizado por la adopción de la línea *clase contra clase*, cualquier intento de alianza con la burguesía traidora debía ser abandonado. Así, las posturas políticas debían radicalizarse, las filas debían cerrarse y las coaliciones con los sectores moderados y el campesinado debían romperse. Sin embargo, en China el Partido Comunista comenzó a diferenciarse en relación con el último punto mencionado. Una primera facción, cuyo poder se circunscribía fundamentalmente al mundo urbano, respetaba los mandamientos rusos y eliminó de la alianza revolucionaria a cualquier grupo moderado. Una segunda, afincada en el mundo rural y progresivamente liderada por Mao Zedong, a pesar de los dictámenes de la Komintern comenzó a establecer lazos con sectores campesinos. Ese faccionalismo pudo haber sido condenado por la Komintern por desviacionismo, pero, al calor de los sucesos y la política exterior soviética en la zona, no generaba conflictos de mayor significación.

Debido al avance nacionalista, a partir de 1931 el Partido Comunista Chino comenzó a perder valiosas posiciones en los centros neurálgicos del país, lo que lo obligó a adentrarse paulatinamente en las profundidades rurales del país. Establecieron la llamada República Soviética de China, limitada a algunas zonas montañosas del sur del país, pero su radicalismo no hizo más que alarmar al Guomindang, que optó por acosar a la flamante república y causar su decadencia. Fue a partir de enero de 1935 cuando Mao ganó definitivamente la dirección del partido en la llamada Larga Marcha<sup>19</sup>. Ochenta mil hombres y treinta y cinco mujeres marcharon

18. MEISNER, Maurice: *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*. Córdoba: Comunicarte, 2007, p. 48.

19. La exclusión sufrida durante y después de la Larga Marcha por parte de Mao le permitió construir su principal base ideológica. Para él, el factor principal para determinar el curso de la historia era la actividad humana consciente (voluntarismo) y la base de la futura revolución era el apoyo de seres humanos pensantes. Así, contrariamente al determinismo histórico propio del marxismo-leninismo, el maoísmo no dependía del desarrollo preestablecido de las fuerzas productivas, sino del pensamiento correcto y compartido entre los miembros del movimiento revolucionario. La solidaridad ideológica fue clave para el éxito de la táctica de «guerra de guerrillas». La falta de un control centralizado hacía de las ideas compartidas el camino hacia el éxito. Además, el componente nacional del maoísmo se oponía directamente a la ideología de la Komintern. En primer lugar, porque para el maoísmo la lucha no era contra los enemigos locales, sino contra los internacionales representados por el imperialismo. En segundo lugar, porque la idea de que todos los chinos eran potencialmente revolucionarios era incluyente y, finalmente, porque, al concebir al campesinado como una fuerza revolucionaria se distanciaba sensiblemente de los preceptos clásicos del marxismo.

al norte, y caminaron alrededor de 9.600 kilómetros; de la cifra originaria solo sobrevivieron diez mil: muchos murieron por enfermedades y otros simplemente de hambre. Para los sobrevivientes fue un triunfo de su voluntad, y poco a poco este evento comenzó a tener connotaciones sagradas<sup>20</sup>.

Mientras tanto la Komintern, producto del desarrollo de los acontecimientos europeos, concretamente el ascenso del fascismo y la fuerte polarización política, realizó un nuevo giro acomodaticio y pregonoó por la idea de los *Frentes Populares*, abriendo el camino para que los campesinos formaran parte integral de la alianza. Pero en China el periodo de los *Frentes Populares* no sólo significó una alianza con el campesinado que en la práctica ya se daba desde antes, sino también con el Guomindang, el gran traidor de los sucesos de 1927. No obstante, el contexto lo ameritaba: la lucha contra el enemigo japonés requería de todos los esfuerzos posibles. En diciembre de 1936 fue firmado un acuerdo entre los nacionalistas y los comunistas impregnado de una evidente desconfianza mutua, un acuerdo que solo implicaba a los jefes de los movimientos y no fusionaba a las bases, como había ocurrido antes de 1927.

Durante los ocho años de la guerra entre China y Japón, Chiang Kai Shek logró atesorar triunfos significativos, que parecían catapultarlo como líder indiscutido del país. Sin embargo, el Guomindang no pudo capitalizar esos triunfos, ya que, entre otras cosas, la corrupción rampante y la necesidad imperiosa de poner el foco en los acontecimientos externos habilitaron a que el pcch pudiera construir y consolidar una red local de poder. A eso hay que adicionarle la amplia autonomía que el comunismo adquirió a partir de 1943 con la disolución de la Komintern. La línea de pensamiento de Mao se adoptó definitivamente como ideología oficial y luego de la guerra, el comunismo chino pudo consolidar su poder en zonas de importancia.

Entre tanto, debido a los acuerdos de Yalta que le otorgaron a la Unión Soviética el control sobre Dairen, Port Arthur y el ferrocarril de Manchuria, Stalin acordó con las potencias victoriosas no apoyar al pcch en el conflicto que parecía inminente.

Al finalizar la guerra, con la definitiva rendición de los japoneses luego de las bombas nucleares, Chiang Kai Shek firmó un acuerdo con los soviéticos de «Ayuda mutua y Amistad» en el que ambos países reconocían los términos planteados en los acuerdos de Yalta. Ese acuerdo generaba una estabilidad para ambos bandos y le daba al líder chino la legitimidad que pretendía de cara a futuro. Pero, ¿cuál es la razón por la que los soviéticos apoyaron a los nacionalistas y no a Mao? Según Powaski se supone que Stalin consideró que, en el futuro cercano, no había ninguna posibilidad de que el comunismo chino se transformara en una fuerza mayoritaria. Además, no existía una especial afinidad personal entre el líder soviético y el chino: Mao ya había rechazado el control directo del Gobierno soviético sobre

20. MEISNER, Maurice: *La China de Mao...*, op. cit., p. 53.

el PCCh en 1935 y había desarrollado una teoría que se distanciaba sensiblemente de la ortodoxia marxista leninista-estalinista<sup>21</sup>. No obstante, el líder chino siempre supo reconocer la primacía de Stalin en el comunismo internacional.

Pocos días después de la firma del tratado antes mencionado, Stalin envió una carta a los líderes comunistas en China alentándolos a que continuaran el acercamiento con los nacionalistas con el fin de evitar una guerra civil<sup>22</sup>. Este mensaje fue interpretado por el PCCh como una traición por parte de Stalin, ya que parecía de alguna manera socavar las bases del futuro revolucionario. Sin embargo, la guerra no pudo ser evitada y debido al gran trabajo estratégico realizado por el comunismo chino, el PCCh llegó al poder en octubre de 1949. Esta victoria fue uno de los acontecimientos posbélicos más importantes, fundamentalmente por el hecho que tuvo lugar en país más poblado del mundo. Así, a finales de la década de 1940 más del 50 por ciento de la población mundial vivía bajo regimenes de corte comunista.

Si bien Stalin resultó sorprendido ante la inesperada victoria de Mao y el PCCh, fue el primero en reconocer la recién nacida República Popular de China en octubre de 1949. En diciembre de ese mismo año, Mao viajó a Moscú con el objeto de establecer una estrategia común de cara al futuro. Después de dos meses, luego de arduas discusiones, se firmó una Alianza de Amistad y Ayuda Mutua similar a la OTAN<sup>23</sup>. No era exactamente lo que el líder chino esperaba —los créditos otorgados eran modestos—, pero servía para posicionar favorablemente a la flamante república en el ámbito socialista. Desde el punto de vista de Stalin, los comunistas chinos eran mirados con cierto recelo, pensando en posibles actitudes de independencia de éstos —en esos momentos se estaba desarrollando el conflicto con la Yugoslavia de Tito—, y esperaban gestos de aceptación entusiasta del liderazgo de Stalin.

En relación con los países capitalistas, la actitud de China fue diferente, ya que para establecer relaciones diplomáticas se reclamaba que aquéllos adoptaran una actitud inequívoca de condena respecto del régimen de Taiwán<sup>24</sup>. Así fue que Gran Bretaña reconoció al Gobierno chino en enero de 1950, reteniendo Hong Kong, pero las relaciones diplomáticas no se establecieron rápidamente como consecuencia de la posición británica en relación con Taiwán.

La primera prueba para la alianza chino-soviética fue la guerra de Corea: el balance fue positivo y la colaboración entre ambos regímenes fue la esperable. 1953 fue un año crucial: en marzo falleció Stalin y en julio se firmó la paz en

21. POWASKI, Ronald: *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona: Memoria Crítica, 2000, pp. 103-104.

22. CHEN, Jin: *La China de Mao y la Guerra Fría*. Madrid: Paidós Ibérica, p. 55.

23. GADDIS, John Lewis: *Nueva Historia de la Guerra Fría*. México: Fondo de Cultura, 2011, p. 58.

24. Producto de la guerra civil, parte de las fuerzas nacionalistas del Guomindang habían huido a la isla de Taiwán dejando incompleta la unificación territorial de China. Los comunistas pensaron en varias oportunidades invadir la isla, pero los norteamericanos se encargaron de evitarlo, como el caso de 1950. Las Naciones Unidas y mucha de las potencias occidentales consideraron durante largos años el Gobierno de Taipéi como el legítimo gobierno de China

Corea. Este último acontecimiento era fundamental para facilitar el proceso de transición al socialismo —superada la etapa democrática burguesa— que se inició en China ese año y que requería un escenario internacional de paz. Pero sin duda la muerte del dictador soviético tuvo consecuencias decisivas en las futuras relaciones entre los dos gigantes del mundo socialista. Desaparecido Stalin, la figura de Mao se agigantó —además del gobernante del país socialista más poblado era considerado el principal teórico marxista vivo—<sup>25</sup>, e inicialmente sus sucesores comenzaron a tratar a China como un aliado de importancia al que se consultaba con frecuencia. Fue así que en los años 1954-55 las relaciones entre ambas potencias se desarrollaron positivamente, sin que se pudiera prever lo que iba a ocurrir después.

El punto de inflexión de las relaciones chino-soviéticas se produjo a partir de febrero de 1956 con el XX Congreso del PCUS, el comienzo del proceso de desestalinización y el impulso dado a la «coexistencia pacífica». Según Chen Jian, el discurso de Kruschev conmocionó a Mao y a los dirigentes del PCCh, que optaron por realizar una serie de reuniones para tratar el proceso en las que se concluyó que si bien Stalin había cometido errores (sobre todo en el caso de China en la guerra civil) aún debía considerársele un gran dirigente revolucionario marxista-leninista, demostrando así su actitud reticente respecto del proceso abierto con el XX Congreso<sup>26</sup>. En el VIII del PCCh —al que asistió el secretario general del PCA Gerónimo Arnedo Álvarez— Mao repitió una vez más su tesis sobre los errores estalinistas, aunque rescató la figura de Stalin.

El proceso de distanciamiento no se produjo inmediatamente: durante el año 1957, ambos países fortalecieron su cooperación en el campo militar y nuclear, pero al mismo tiempo las posiciones de Mao se fueron radicalizando: si en la reunión de Bandung<sup>27</sup> se había impulsado la idea de la coexistencia pacífica, en la Conferencia de los Partidos Comunistas celebrada en Moscú en noviembre de 1957 se logró inscribir en el documento final un llamamiento a la lucha revolucionaria y denuncias del imperialismo norteamericano<sup>28</sup>.

Con la puesta en marcha del «Gran Salto adelante» en 1958, la política exterior china se radicalizó aún más generando, por ejemplo, una crisis con los norteamericanos en el estrecho de Taiwán, caracterizada entre otras cosas por un limitado

25. Una edición de las *Obras Escogidas* de Mao en castellano, tomadas de la edición en Lenguas Extranjeras publicadas en Pekín en 1997, se encuentra en [www.marx2mao.com](http://www.marx2mao.com).

26. CHEN, Jin: *La China de Mao...*, *op. cit.*, pp. 111-112.

27. La Conferencia de Bandung fue una reunión entre países asiáticos y africanos, la mayoría de ellos en proceso de independencia, cuyo objetivo fue la cooperación económica y cultural entre esas regiones. Los diez puntos fundamentales que emergieron de esta conferencia fueron los que sirvieron de basamento para la construcción de unas relaciones internacionales basadas en la coexistencia pacífica. Asimismo, se dio origen al Movimiento de Países no alineados, cuyo objetivo era mantenerse neutral de cara a la guerra fría, defender el derecho de autodeterminación, la lucha contra el imperialismo y la lucha contra el apartheid, entre otros puntos.

28. CHEN, Jin: *La China de Mao...*, *op. cit.*, p. 120.

apoyo por parte de la URSS. Cuando Kruschev inició el camino de la distensión la situación se fue deteriorando entre ambos países: luego de la visita de éste a Estados Unidos en septiembre de 1959 la dirigencia china pensó que esta orientación sólo podía impulsarse en detrimento de sus intereses y de los del movimiento revolucionario. La última reunión entre Mao y Kruschev, realizada inmediatamente después, constituyó la escenificación de ese distanciamiento.

A partir de ese momento, las diferencias se fueron agigantando en el terreno del análisis de la realidad mundial y en la visión del futuro del socialismo, pero también en situaciones concretas que llevaron a tensiones en la frontera entre ambos países. La decisión de la URSS de interrumpir el programa de ayuda nuclear a China y el apoyo soviético a la India en el conflicto fronterizo con aquélla fueron hitos que culminaron con la ruptura en 1963<sup>29</sup>.

Al acusar a los soviéticos de «chauvinistas», Mao posicionó a China en la «zona intermedia»<sup>30</sup> compuesta por Estados asiáticos, africanos y latinoamericanos, y asumió el papel de líder de las guerras de liberación nacional en el Tercer Mundo, lo que implicó un masivo apoyo a Vietnam del Norte en su lucha contra Estados Unidos. Asimismo, continuó con su programa nuclear, haciendo estallar su primera bomba atómica en octubre de 1964.

#### 4. ¿UNA VICTORIA INCÓMODA?

Durante 1945 y 1946 la prensa comunista argentina no divulgó prácticamente ninguna noticia sobre la guerra civil china. Las únicas publicaciones realizadas en el órgano de prensa del partido, el semanario *Orientación*<sup>31</sup>, fueron las denuncias sobre el apoyo que EE. UU. brindaba a las fuerzas del Guomindang y la imposibilidad que esa intromisión generaba para la estabilización de la zona<sup>32</sup>. Ni siquiera el informe Zhdanov<sup>33</sup> publicado en 1947 hizo referencia a la posición china. Como

29. Kruschev denunció al líder de Albania Enver Hodja, que se negaba a aceptar la desestalinización, pero todos sabían que el blanco principal del ataque era Mao.

30. Según la visión de Mao en ese momento, Occidente y la Unión Soviética conformaban los extremos de ese escenario.

31. El semanario *Orientación* se publicó a lo largo de una década y media, entre septiembre de 1936 y diciembre de 1949. Surge en un primer momento con el nombre de *Hoy*, figurando como el director de este último Cayetano Córdova Iturburu, pero una semana después, argumentando problemas legales, se le cambió el nombre por el de *Orientación*. En el nuevo semanario, a diferencia del anterior, no se consignaba originalmente el nombre del director, aunque de hecho, en el periodo que se analiza, Ernesto Giúdice ocupó ese cargo. Como otras publicaciones comunistas, *Orientación* estuvo clausurada desde 1943 hasta 1945. Durante su primer periodo hasta la clausura se autodenominó «Semanaario de información política, social y económica», pero a partir de su reaparición en 1945 lo hizo con el nombre de «Órgano Oficial del Partido Comunista».

32. «El Conflicto interno Chino en vías de solución», *Orientación*. Buenos Aires, 19/12/1945.

33. Alexander Zhdanov, tercer secretario del PCUS, publicó en septiembre de 1947 un reporte en el que reconocía que el mundo estaba dividido en dos campos principales: el lado antidemocrático

se ha comentado, luego del tratado con Chiang Kai Shek de 1945 la URSS había prestado apoyo a la causa nacionalista. Podemos suponer que por ese entonces los sucesos chinos podían ser considerados una amenaza para los intereses de la política internacional soviética en la zona. Por un lado, porque la URSS focalizó sus esfuerzos en la consolidación de su poder en el este de Europa; por otro lado, porque cualquier conflicto local, de menor magnitud, era considerado como una posible chispa que podría desencadenar una tercera guerra mundial, un riesgo que Rusia no podía permitirse en este momento.

La cuestión china sólo alcanzó una limitada importancia en la prensa partidaria a partir de 1949, cuando se comienza a dar por ganada la guerra:

El alejamiento de las funciones gubernativas por parte de Chiang-Kai Shek, marca el fin del régimen feudal y proimperialista que mantuvo aherrojado al pueblo chino por espacio de siglos<sup>34</sup>.

Desde enero hasta octubre se publicaron nueve artículos en el semanario de los cuales solo dos tuvieron una extensión superior a media carilla, en los que se narró casi «objetivamente» el avance del ejército popular chino en las zonas nacionalistas.

Fue a partir de la victoria comunista cuando el PCA, desde su órgano de prensa, apoyó con entusiasmo la creación de la nueva República Popular de China:

El primero de octubre será recordado en la historia de la humanidad como el más glorioso día en la historia del hombre por lo que está por venir, la libertad, el progreso y el socialismo<sup>35</sup>.

*Orientación* publicó, desde la victoria de la revolución hasta su desaparición a fines de diciembre de 1949, tres artículos sobre los sucesos chinos y una pequeña columna en «Semana internacional». De los artículos mencionados, uno es una transcripción de un escrito del general Chu-teh publicado en *¡Por una paz duradera, por una democracia popular!*, órgano del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa titulado «La lucha liberadora del Pueblo Chino». El artículo narra una entrevista realizada al jefe del Ejército de Liberación chino, en la cual se insiste en señalar la importancia de la alianza entre obreros y campesinos. También justifica la estrategia de lucha armada, pero sólo en el contexto chino. El segundo, firmado por Clara Helman, lleva el título de «Alcira de la Peña en la reunión de Pekín», en el que se narra la visita de la dirigente comunista<sup>36</sup> a

---

e imperialista liderado por Estados Unidos, y el democrático y antiimperialista liderado por la Unión Soviética.

34. «La liberación del pueblo Chino», *Orientación*. Buenos Aires: 19/01/1949.

35. «¡Viva la República Popular China!», *Orientación*. Buenos Aires, 5/10/1949.

36. Fue médica y dirigente comunista asociada fuertemente a la lucha por los derechos humanos y los derechos de la mujer. Fundó y dirigió la revista *Mujeres argentinas*, la voz oficial de las camaradas comunistas, y creó en 1948 junto con otras personalidades la Unión de Mujeres Argentinas

esa ciudad en el marco de la Conferencia de Mujeres Asiáticas, y un tercero titulado «China: una gran victoria antiimperialista que alienta la lucha de los pueblos coloniales», firmado por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina. Desde el punto de vista del comunismo local, la victoria histórica del pueblo chino «fue una valiosa influencia moral y política en todas las luchas por la libertad de la totalidad de los países coloniales y dependientes en general y sobre los pueblos de Asia, en particular»<sup>37</sup> Para ellos el PCCh,

ejemplo de pureza y coherencia ideológica ha sido y debe ser aceptado por todos los patriotas de los países coloniales y dependientes. Su victoria, la victoria del pueblo es patrimonio de toda la humanidad y garantiza la posibilidad de una paz eficaz y duradera para el mundo entero<sup>38</sup>.

Como se puede comprobar, y a la luz de la importancia histórica de la Revolución china, el PCA publicó escaso material respecto de esos sucesos. Llama aún más la atención si consideramos que en el mismo periodo relevado se puede encontrar un número significativo de publicaciones sobre el conflicto yugoslavo-soviético, ejemplo que denota la importancia dada por parte del partido a episodios internacionales que implicaban, como parte de su vocación internacionalista, directa o indirectamente a la URSS en tanto y en cuanto ¿conviniere? Se supone que ello se pudo haber debido a la importancia estratégica del caso, si consideramos no sólo la cercanía geográfica, sino su posible «expansión» en Europa Oriental. ¿Qué podía entusiasmar más al comunismo internacional que la victoria de un país de la importancia estratégica y demográfica de China? No obstante, la falta de desarrollo del caso solo puede ser explicada en base a la incomodidad que generó este episodio en el propio Stalin y por consiguiente en el comunismo local.

Como es de suponer el PCA, a través de su prensa, interpretó el triunfo de la Revolución china como una demostración clara del papel desempeñado por la Unión Soviética en la lucha liberadora de los pueblos de todo el mundo. Sin embargo, el éxito de Mao provocó cierto malestar en Stalin, que pensaba en el caso chino y su modelo como una nueva «crisis yugoslava»<sup>39</sup>. El problema de Stalin en lo que se refiere a China fue que el PCCh no sólo tenía una mentalidad diferente respecto de la Unión Soviética, sino también una formación ideológica distinta y un contexto histórico especial. El marxismo en su vertiente maoísta podía

---

y fue representante del PCA en diversos congresos comunistas mundiales. TARCUS, HORACIO: *Diccionario biográfico de la izquierda Argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda. 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé, 2007, pp. 167-168.

37. «China: una gran victoria antiimperialista que alienta la lucha de los pueblos coloniales», *Orientación*, Buenos Aires, 19/10/1949.

38. *Idem*.

39. Los comunistas yugoslavos, al igual que los chinos, habían llegado al poder por sus propios medios, lo que le daba un alto grado de independencia a Josip Tito Broz. El líder balcánico no estaba dispuesto, como pretendía Stalin, a subordinarse a la URSS, razón por la que finalmente en 1948 se dio la ruptura entre Yugoslavia y la Unión Soviética.

representar un gran desafío ideológico para el anquilosado y desgastado estalinismo. Este desafío que se estaba acercando no se circunscribía solamente al caso chino sino a todo el mundo, ya que el modelo maoísta podía ser iluminador de muchos movimientos de liberación nacional. Su estrategia de lucha armada, la guerra de guerrillas, se levantaba en el horizonte como una táctica de lucha renovada (respecto del estalinismo) y eficaz de cara a todos aquellos países que pertenecían a la matriz colonial y semicolonial como era el caso, entre otros, de la República Argentina. Asimismo, la fe depositada por Mao en las masas campesinas, al atribuirles en alguna medida «conciencia socialista latente, lo separaba no solo de Marx sino de Lenin»<sup>40</sup> y hacía de su vía revolucionaria basada en el voluntarismo una estrategia quizá más acorde al contexto latinoamericano.

En la investigación también se relevaron tanto el semanario *Nuestra Palabra*<sup>41</sup> como la revista *Nueva Era*<sup>42</sup> publicación mensual teórico-política. En el semanario, publicado a partir de 1950, se pudieron encontrar referencias al caso chino desde una perspectiva netamente periodística y no analítica o teórica. Hasta 1963 existió un limitado seguimiento de la realidad china; los temas narrados giraron alrededor de ciertos tópicos: la guerra de Corea<sup>43</sup>, los problemas relacionados con la imposibilidad por parte de China de ingresar a la ONU<sup>44</sup>, los sucesivos aniversarios de la revolución<sup>45</sup>, artículos referidos a descubrimientos en el ámbito de la salud<sup>46</sup>, tecnología e

40. MEISNER, Maurice: *La China de Mao...*, op. cit., p. 65.

41. *Nuestra Palabra* fue un semanario publicado por el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina y su director fue el prestigioso dirigente e intelectual Héctor P. Agosti. Su primer ejemplar salió al mercado en marzo de 1950 y logró sostener una primera y segunda época hasta el 24 de marzo de 1976, día del golpe de Estado. Al tratarse de un semanario, analizaba de forma exhaustiva la realidad cotidiana.

42. *Nueva Era* fue una revista teórico-política editada por el Comité Central del Partido Comunista, de tirada mensual. Su objeto de estudio era variado y giraba en torno a problemáticas económicas, políticas, filosóficas e históricas, pensadas desde una perspectiva marxista-leninista. Su director fue Victorio Codovilla y el secretario de redacción Orestes Ghioldi, dos de los tres dirigentes históricos del partido. Tuvo dos épocas: la primera fue desde 1949 a 1973 y la segunda, de 1983 a 1987.

43. «Quieren atacar a la China y a la República Popular Alemana para provocar la guerra mundial», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 17/11/1950. «Agresión a china para desencadenar la guerra mundial», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 17/11/1950. «El mensaje de Truman y la agresión a China», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires: 16/01/1951.

44. «Por el reconocimiento de la República Popular China», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires: 26/01/1954. «La India aboga por el ingreso en la ONU de la República Popular de China», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 21/09/1954. «Respuesta de Chu En-Lai a la ONU», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 8/02/1955

45. «Hace tres años se proclamaba la República Popular de China», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 30/09/1952. «República Popular China», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 6/10/1953. «El 1° de Octubre La Nueva China festejó el día de la liberación» y «Salud a la China por su V Aniversario», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 5/10/1954. «La República Popular China es una gran potencia de paz», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 4/10/1955». A nueve años de la República Popular: fuera las manos de China», *Nuestra Palabra*, 9/10/1958, etc.

46. «El pueblo chino junto a los hombres de Ciencia derrota a las enfermedades», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 8/08/1956.



industria<sup>47</sup>, etc. Los textos que tuvieron alguna significación fueron dos: el primero, en orden cronológico, fechado el 26 de septiembre de 1956, firmado por Alfredo Varela, miembro suplente del Comité Central del PCA, y titulado «El octavo Congreso del Partido Comunista de China. Victorioso Jalón en su marcha hacia el comunismo», narra ordenadamente los temas tratados en dicho congreso, que contó con la presencia además de Gerónimo Arnedo Álvarez, secretario general del Partido. La única alusión a nuestro país, al final del artículo, fue la siguiente: «En las actuales circunstancias políticas de nuestro país, nuestro partido tiene planteada la gran tarea patriótica de unir a todas las fuerzas progresistas en un amplio frente democrático»<sup>48</sup>, es decir, expone una última afirmación un tanto descontextualizada en la que se sostiene el *etapismo* pregonado por el partido.

El segundo, de 1958, hace referencia al problema de China con Taiwán y el apoyo que recibía este último país por parte de los Estados Unidos. El tono del análisis propuesto por el periódico es combativo, y defiende con vehemencia los derechos chinos en la zona frente a la guerra contra el imperialismo yanqui:

Hoy la desesperación imperialista vuelca su furia sobre China Popular. Frente al derecho inalienable de reconquistar sus islas de la mano del gobierno títere de Taipéi, reconocido y mantenido por quienes se identificaron con su política «occidentalista» yanqui<sup>49</sup>.

En este artículo se reclama al Gobierno argentino de turno, como lo hizo en otros artículos y como se puede ver en la resolución partidaria de 1954<sup>50</sup>, la necesidad imperiosa de reestablecer relaciones diplomáticas con el Gobierno de la República Popular.

En 1963 el semanario empieza a evidenciar la ruptura chino-soviética, aunque no ahonda demasiado en la temática. Publicó cuatro artículos: el primero de ellos, del 25 de julio de ese año lo titularon «Carta de CC. del Partido Comunista de la Unión Soviética al CC. del Partido Comunista de China» y era la transcripción de la carta escrita por el PCUS en marzo de ese mismo año en relación con las negociaciones que se estaban efectuando en torno a la firma del Tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares ratificado finalmente en agosto. El 6 de agosto publicó «El tratado de Moscú y el gobierno Chino», en el que, ya firmado el tratado, el PCA se preguntaba ¿a quién disgusta el tratado? Enumera una serie de actores que sin duda rechazaron el acuerdo, como los sectores más reaccionarios de Alemania Occidental, pero consideró inexplicable la actitud de los camaradas chinos, que sostuvieron que la firma por parte de la URSS era una capitulación frente al imperialismo. Los comunistas argentinos por el contrario consideraron al

47. «La R. P. China construye sus primeros camiones», *Nuestra Palabra*. Buenos Aires, 25/07/1956.  
«La represa y embalse de las tumbas Mings», *Nuestra Palabra*, 25/09/1958.

48. *Idem*.

49. «A nueve años de la República Popular. Fuera las manos de China», 9/10/1958.

50. *Resoluciones del Comité Central*. Buenos Aires: Anteo, 1954, p. 3.

tratado como una forma de derrotar a la guerra. El 20 de agosto, se publica «Refutación del Gobierno soviético a la declaración china», que es la transcripción de la posición del Gobierno soviético ante las declaraciones efectuadas por el Gobierno chino el 31 de julio en las que entre otras cosas, se opone al tratado y lo considera un engaño. El camino hacia la ruptura estaba allanado.

Lo que se puede acreditar luego de relevar esta fuente documental es que el PCA, por medio de su órgano de prensa prestó relevancia a los sucesos chinos; se puede comprobar un seguimiento del caso chino, asociado fundamentalmente a sus logros revolucionarios en aspectos tales como la salud, educación o industria, y que prestó apoyo a la causa china en los conflictos que acontecieron durante el periodo. No se pudo encontrar en este medio de prensa, ningún análisis teórico o de opinión, así como tampoco profundidad de algún tipo en sus noticias. Puede ser eso explicable en tanto y en cuanto el semanario respondía al formato de un periódico clásico: no obstante, se ha podido comprobar que para otros acontecimientos internacionales *Nuestra Palabra* publicó artículos firmados por dirigentes de renombre en los que realizaban un análisis del tema que abordaban.

En la revista *Nueva Era*, en relación directa con la Revolución china sólo aparecieron dos artículos: uno en la edición de diciembre de 1949 y otro en marzo/abril de 1950. Ambos fueron traducciones de los artículos escritos por dos líderes rusos de renombre: Gueorgui Malenkov y Alexander Fadeiev. La falta de cualquier documento escrito por parte de dirigentes del partido es cuando menos sorprendente. Más tarde, hasta la primera ruptura sino-soviética en 1963 se pudieron contabilizar seis artículos referidos a la temática china: todos, exceptuando uno, fueron transcripciones de artículos de diversos escritos firmados por autores extranjeros. El primero, publicado en junio/julio de 1951, es la traducción de un texto titulado «La República Popular China» escrito por A. S. Perevertailo, en el cual se narra la organización política y económica de la República Popular. El segundo, publicado en noviembre de 1953, titulado «Las elecciones generales a las Asambleas de representantes populares de China», y firmado por Teng Hsiao Ping<sup>51</sup>, describe el procedimiento electoral en la democracia popular china. El tercero, publicado en 1955, es el editorial del periódico *Yemminybao*, órgano de prensa del Comité Central del PCCh, «Un poderoso instrumento en la lucha por la construcción de la sociedad socialista en China» y hace referencia a la aprobación por unanimidad de la constitución de la República Popular China, pensada ésta como un instrumento fundamental para la construcción de la sociedad socialista. El cuarto, publicado en 1956 y titulado «Proyecto del programa de desarrollo de la agricultura de la república Popular China 1956-1967», en el que se detallan los cuarenta objetivos pretendidos por el programa puesto en vigencia por China a partir de 1956. El quinto en 1957 titulado «Las mujeres chinas en el movimiento por la liberación

51. Deng Xiaoping (1904-1997) fue un político chino, líder máximo de la República Popular desde 1978 hasta su muerte.

nacional», escrito por Teng Ying-Ghao<sup>52</sup>, con motivo de la jornada Internacional de la mujer. El último, publicado en enero/febrero de 1960, y titulado «Saludos a la República Popular China», es la transcripción de las palabras pronunciadas por Victorio Codovilla en China en ocasión del X aniversario del triunfo de la Revolución. La delegación argentina estuvo además integrada por Rodolfo Ghioldi y Miguel Contreras. El dirigente comunista felicitó con un estilo diplomático al pcch y al líder de la revolución Mao Zedong. En su discurso afirma que los grandes logros obtenidos por China se deben a «la aplicación consecuente del marxismo-leninismo a las condiciones específicas y originales de china»<sup>53</sup>. Sostiene además que el ejemplo chino ilumina a todos los pueblos oprimidos por el imperialismo, en particular a América Latina, donde «se han puesto en movimiento y crecen sus luchas por la libertad y la independencia nacional»<sup>54</sup>. A partir de ese preámbulo, el dirigente comunista hace un pequeño análisis de la política argentina, en el que sostiene que la cada vez más evidente penetración del imperialismo yanqui es respondida por una mayor radicalización del movimiento obrero generando así las condiciones para que el pca tenga un protagonismo en ascenso. Según Codovilla, la lucha del pueblo argentino está en consonancia con la lucha de todos los pueblos latinoamericanos que buscan la democracia y la libertad. El curso de esa lucha «es tanto más seguro gracias a la consecuente política de paz de la Unión Soviética, de la República Popular China y de todos los países del campo socialista»<sup>55</sup>. Y haciendo referencia explícita al proceso de coexistencia pacífica y de deshielo, sostiene que «amenguada la tensión internacional, los países como la Argentina podrán ver con más claridad que la política de la paz de los países socialistas se transforma en ayuda generosa y desinteresada para la construcción de su vida independiente [...]»<sup>56</sup>. Por último, y en total acuerdo con la política exterior soviética y no necesariamente con la china, arguye que «[...] ahora que ha comenzado el deshielo de la guerra fría nos toca a los comunistas, y a todos los amantes de la paz luchar con más tesón que nunca para contribuir a liquidarla»<sup>57</sup>.

Recién en 1957, ocho años después de la revolución, fue cuando el secretario general del Partido, Gerónimo Arnedo Álvarez (1897-1980), publicó un primer libro sobre el tema chino: *Elementos sobre la revolución china: conferencia pronunciada en ocasión al octavo congreso del Partido Comunista de China*<sup>58</sup>. El libro reproduce las declaraciones más importantes de Mao expresadas en el marco del VIII

52. Deng Yingchao (1925-1976) fue miembro del pcch, esposa del primer ministro chino, Zhou Enlai, y presidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino desde 1983 hasta 1988.

53. CODOVILLA, Victorio: «Saludos a la República Popular China», *Nueva Era*. Buenos Aires: Anteo, 1960, p. 61

54. *Idem*.

55. *Ibidem*, p. 64.

56. *Idem*.

57. *Ibidem*, p. 65

58. ARNEDO ÁLVAREZ, Gerónimo: *Elementos sobre la revolución china: conferencia pronunciada en ocasión al octavo congreso del Partido Comunista de China*. Buenos Aires: Anteo, 1957.

Congreso del PCCh, primer Congreso celebrado en China luego de la llegada al poder de los comunistas. La transcripción no va acompañada de un análisis del autor.

Un año después publicó un segundo libro, titulado *China en el camino al socialismo*<sup>59</sup>, en el que se narran las experiencias de la visita del dirigente a la China de Mao en diciembre de 1956 en el marco del VIII Congreso del PCCh.

La publicación cuenta con una extensión de 61 páginas divididas en 8 apartados; los tres primeros tienen un perfil más introductorio donde se desarrollan generalidades de la revolución y del origen del Partido Comunista de China y en los que pondera en reiteradas ocasiones la influencia ejercida por parte de la Revolución rusa en todo este proceso de gestación. En los restantes apartados realiza una periodización acerca de lo que denomina las *etapas preparatorias de la revolución*: la primera fase va desde la formación del partido hasta los episodios de 1927 en Cantón y la ruptura con el Guomindang; la segunda, caracterizada por el aislamiento del comunismo y la estrategia planteada desde la Komintern de lucha de «clase contra clase», comienza en 1927 y finaliza en 1936, año que comenzó la invasión japonesa y se estableció un frente único de lucha con las fuerzas nacionalistas; la tercera, 1936 a 1945, está asociada a la lucha contra el imperialismo nipón; por último, la cuarta, 1945 a 1949, caracterizada por la guerra civil entre nacionalistas y comunistas. Por último, encontramos el apartado titulado «El nuevo estado y el proceso de transformación», en el que el autor realiza una narración que va desde el establecimiento de la República Popular hasta su presente. Lo que se puede leer aquí además son una serie de logros obtenidos por el Gobierno chino y alguna reflexión de cara al futuro.

El recorrido histórico realizado por Álvarez está, como era de suponer, impregnado de un fuerte subjetivismo y un análisis político un tanto simplista y reiterativo, con pretensiones de cientificismo marxista. Según el autor, hasta el año de la Revolución los comunistas chinos lucharon en pos de sus ideales, ideales asociados directamente con el ejemplo soviético, y si bien cometieron ciertos «errores», como es el caso del golpe de Cantón en 1927<sup>60</sup> o el comienzo de la guerra civil en 1945, pudieron siempre rectificarlos y llegar a la gloriosa victoria de la revolución.

Según el autor, lo acontecido en 1949 era

59. ARNEDO ÁLVAREZ, Gerónimo: *China en el camino al socialismo*. Buenos Aires: Anteo, 1958.

60. Resulta interesante ver el análisis que hace el autor de este episodio, donde el PCCh queda fuertemente debilitado, debido a la traición llevada a cabo por el Guomindang en Cantón. Culpabiliza al secretario general del Partido Chen Du-siu de no responder ante los avances evidentes de la derecha nacionalista, pero «olvida» contar que en realidad el líder del partido respondía directamente a las directivas de Stalin, de la Komintern y sus enviados en la zona. Incluso el PCA ante esos episodios sostuvo, como hizo el PCUS, la alianza con el Guomindang hasta último momento. Para ampliar, SABORIDO, Mercedes: «¿Una victoria incomoda...?, *op. cit.*

la primera fase de una revolución cuyo objetivo era transformar la sociedad colonial, semicolonial y feudal en una sociedad democrática e independiente, cumpliendo con la primera etapa de la revolución democrática burguesa de liberación nacional<sup>61</sup>.

A tales efectos, Mao acuñó la idea de «Nueva Democracia» en el contexto de las ideas marxistas leninistas, para dar cuenta de la fase democrática burguesa, en la que el Partido Comunista tenía el liderazgo político en alianza con las otras clases sociales del país. La fase democrático-burguesa que se extendió hasta 1953, considerada imprescindible desde las concepciones marxistas para el posterior tránsito hacia el socialismo. En ese sentido, este primer periodo de la Revolución china no chocaba doctrinariamente con los preceptos sostenidos por el PCA, ya que parecía acomodarse perfectamente al *etapismo* pregonado por los argentinos y reafirmado a partir de ese año con la política de «coexistencia pacífica».

Luego de tres años de profundas transformaciones, las autoridades revolucionarias dieron por finalizado el periodo capitalista y se inició la «transición al socialismo». En la práctica, esto significó que se puso en marcha un proceso de industrialización acelerada siguiendo los lineamientos soviéticos, esto es, bajo el esquema de planes quinquenales. Cuando aún no había concluido el Primer Plan Quinquenal se produjo un corto episodio que alcanzó una gran repercusión: en un discurso pronunciado en mayo de 1956 Mao abogó por un incremento de la libertad de expresión; la frase utilizada fue «permitan que florezcan cien flores, permitan que cien escuelas de pensamiento contiendan»<sup>62</sup>. El sentido de la frase fue interpretado como un reclamo de democratización y libertad, combatiendo las políticas de la burocracia, pero una vez puesto en marcha el movimiento, que incluyó acusaciones a los comunistas de haber traicionado sus promesas socialistas y sus ideales revolucionarios, rápidamente se dio marcha atrás, descalificando las críticas como provenientes de la derecha. En relación con todo lo mencionado arriba el autor no hizo casi referencia, y eso es aún más relevante por su participación en primera persona al Congreso del PCCh en 1956.

A lo largo de las páginas, podemos evidenciar que el autor profundizó en aspectos del proceso revolucionario chino que podemos considerar polémicos si se lo intenta parangonar con Argentina, como ser la lucha armada basada en la táctica de la guerra de guerrillas y el papel del campesinado en el proceso revolucionario, no tanto por el campesinado como clase, ya que representaba una minoría en el país, sino como por el supuesto teórico que conlleva.

*La lucha armada y la táctica de guerra de guerrillas*: En relación con este primer aspecto teórico que, a la luz del éxito de la Revolución china, podía eventualmente general algún tipo de contradicción en el ámbito teórico local, Álvarez se

61. ARNEADO ÁLVAREZ, Gerónimo: *China en el camino...*, op. cit., p. 13.

62. Esta expresión fue utilizada en un discurso dirigido a la Conferencia Suprema del Estado el 2 de mayo de 1956 (cit. por Meisner).

esforzó por explicitar, una y otra vez, la singularidad el caso chino y su específico contexto histórico:

Debido a los métodos represivos aplicados por la clase dominante, el pueblo chino no podía, de alguna manera, defender sus derechos por medio de estrategias pacíficas [...] es por ello que se vio obligado a utilizar la lucha armada<sup>63</sup>.

Para él estaba claro que la lucha armada no era sólo una cuestión militar:

Esta forma de acción militar está profundamente ligada a la orientación política del movimiento revolucionario, a sus necesidades y objetivos, a la revolución agraria y la necesidad de acabar con el dominio feudal e imperialista<sup>64</sup>.

También sostuvo que el uso de métodos violentos por parte del Partido Comunista Chino estaba orientado por la teoría marxista leninista basada en el aprovechamiento de las contradicciones existentes entre los países imperialistas y entre los diferentes grupos feudales o militares que gobernaban las diferentes regiones de China. Insistiendo en la singularidad del caso chino, Álvarez señala que

el conocimiento concreto de la evolución de la situación sobre las características específicas del país y la manera de aplicar una línea correcta de la política en el momento adecuado llevó al Partido Comunista Chino, a concluir que existía la posibilidad de establecer un desarrollo en diferentes zonas rurales un número para llamadas revolucionarias con el poder político<sup>65</sup>.

El tipo de lucha armada desplegada, la *guerra de guerrillas en el campo*, estaba íntimamente ligado a los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en las condiciones de China y al carácter mismo de la revolución agraria<sup>66</sup>. Está claro que, para el autor, este tipo de lucha armada sólo se justificaba en China debido a los problemas estratégicos que la revolución tuvo que enfrentar en ese territorio en particular. En ese sentido, la *excepcionalidad* del caso chino y la revolución por la vía armada quedan explicitados una y otra vez evitando en cualquier caso algún tipo de comparación o «aprendizaje» del caso.

*El papel del campesinado*: En varias ocasiones el autor pone en evidencia lo que se denominó el problema de *los aliados de la revolución*. Contrariamente a lo sostenido por Mao, no sólo a nivel teórico sino en la práctica revolucionaria misma, Álvarez consideró que todos los intentos anteriores a la última etapa de la lucha por la liberación en China habían fracasado debido a que habían sido guiados por el campesinado. Según el autor, la historia ha demostrado que para que una revolución tenga éxito debe existir una clase consciente de su misión

63. ARNEDEO ÁLVAREZ, Gerónimo: *China en el camino...*, op. cit., p. 28.

64. *Idem*.

65. *Ibidem*, p. 27.

66. *Ibidem*, p. 37.

revolucionaria y capaz de dar forma a un programa organizado<sup>67</sup>. La experiencia china confirmaba una vez más las tesis de Lenin respecto de la cuestión de quién lidera la revolución: la historia de la lucha de los pueblos coloniales ha demostrado que bajo la dirección de la clase obrera y de un partido de vanguardia la revolución puede convertirse en un éxito contundente<sup>68</sup>. Aunque Álvarez reconoce la importancia de la población rural en China (80 por ciento) y su contribución en términos cuantitativos para la conformación del ejército revolucionario, piensa que sólo el pcch y la clase obrera eran los únicos que podían superar «la estrechez del espíritu del campesinado y de otras capas sociales»<sup>69</sup>.

Los comunistas chinos, debido al contexto histórico específico y a los factores situacionales, debieron librar cruentas y prolongadas guerras, y ese mismo contexto determinó que debieran fortalecer su ligazón con las grandes masas del pueblo<sup>70</sup>; sin embargo, solo «bajo la dirección del proletariado y de su partido ha sido posible en China, la victoria contra el imperialismo, el feudalismo y el capital burocrático»<sup>71</sup>.

El análisis de Álvarez se encuentra distanciado de los hechos acontecidos en China: Mao consideró al campesinado un actor revolucionario por excelencia y eso lo dejó evidenciado no sólo en su accionar, sino en términos teóricos. Su voluntarismo determinaba que cualquier ser humano podía ser agente del cambio siempre y cuando estuviera bien guiado. Quizá el autor impuso esa interpretación para ajustarla a la corriente de pensamiento soviético, y hacerla funcional al accionar del comunismo argentino en la arena política local.

El trabajo escrito por Álvarez termina con una serie de ideas-fuerza ya expresadas con anterioridad. El autor considera que la victoriosa Revolución china «es el triunfo de la teórica científica del marxismo leninismo»<sup>72</sup>. Ese triunfo demuestra que «el Partido Comunista de China no solo ha sabido asimilar esta teoría y aplicarla a las condiciones concretas de su país, sino que ha enriquecido las enseñanzas con nuevas y grandes experiencias revolucionarias»<sup>73</sup>. El triunfo de la revolución ha sido posible, en primer lugar, «por la constante y poderosa ayuda que le han prestado permanente y desinteresadamente del gobierno y el pueblo de la Unión Soviética, por la solidaridad del proletariado mundial y de las fuerzas revolucionarias exteriores»<sup>74</sup>.

Sólo en los últimos párrafos hace alguna referencia a la Argentina. En relación con su país y el «camino revolucionario» el autor considera que «las masas trabajadoras de nuestro país y distintos sectores sociales miran hoy a la gran nación china

67. *Ibidem*, p. 15.

68. *Ibidem*, p. 16.

69. *Ibidem*, p. 21.

70. *Ibidem*, p. 16.

71. *Ibidem*, p. 17.

72. *Ibidem*, p. 59.

73. *Idem*.

74. *Idem*.

con admiración y simpatía»<sup>75</sup>. Considera que el caso chino «... alienta y estimula nuestro sentimientos de verdaderos patriotas argentinos contra la opresión imperialista y oligárquica», aunque no explícita de qué manera. Por último, cree que «los argentinos tenemos el deber de solidaridad que cumplir con la china democrática y popular que tan ricas experiencias nos brinda con heroicas luchas y su revolución triunfante»<sup>76</sup>. La lucha que propone está relacionada con presionar al Gobierno argentino para que establezca relaciones diplomáticas comerciales y culturales<sup>77</sup>.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

La Revolución china tuvo enormes implicancias en el escenario internacional. El país más poblado del mundo, China, se convirtió en una parte integral del bloque socialista. Ese acontecimiento, en el contexto de la guerra fría, fue importante no sólo para la situación internacional en general, sino para el mundo comunista en particular.

El objetivo de este trabajo introductorio fue analizar la visión institucional del Partido Comunista de la Argentina respecto de los sucesos chinos, partiendo del supuesto de que el internacionalismo en los partidos comunistas fue una condición determinante de su corpus ideológico.

Los «casos» de China y América Latina fueron en algún momento relacionados no solo por pretender formar parte del espacio comunista, sino porque entre ambos se pudieron establecer paralelismos tanto teóricos como históricos. A partir de 1928, en el marco del VIII Congreso de la Komintern se estableció la «unificación conceptual» para ambas regiones, siendo los países involucrados categorizados como semicoloniales. A partir de entonces, era plausible pensar estrategias revolucionarias convergentes. Teóricamente encuadrados en el concepto de *etapismo*, el diagnóstico establecía un primer paso representado por la fase democrática burguesa que tanto en China o América Latina asumiría un modelo antiimperialista y habilitaría al desarrollo del capitalismo para poder dar origen así al sujeto revolucionario, el proletariado; en esta etapa, y descartando casi totalmente la lucha armada, el comunismo debía convertirse en un aliado de las fuerzas nacionalistas burguesas. Consolidada esa etapa y establecido el capitalismo, retomando ideas originarias del materialismo histórico, se abriría paso a la siguiente etapa cuyo objetivo era la revolución comunista.

La sorprendente victoria de la Partido Comunista Chino y su líder Mao Zedong hizo difícil adaptar la teoría del comunismo vigente a esta realidad. La llegada de los comunistas chinos al poder a través de la lucha armada basada en la táctica

75. *Ibidem*, p. 60.

76. *Ibidem*, p. 61.

77. *Idem*.



de guerra de guerrillas, acompañada de un fundamental protagonismo de los campesinos en el proceso revolucionario, constituyó una desviación de la ortodoxia establecida, que con el tiempo generaría grandes desafíos para la Unión Soviética.

El PCA desde sus medios de prensa oficiales no prestó excesiva atención a los episodios chinos en 1949 y dejó de lado, al menos hasta 1957, cualquier acto de interpretación local. Simplemente se dedicó a narrar episodios bélicos y a transcribir algunos artículos venidos del exterior, de dirigentes reconocidos. La falta de análisis por parte del partido de los sucesos revolucionarios es al menos llamativa. Se puede pensar que los dos pilares principales del triunfo chino, la lucha armada y el campesinado, eran aspectos que, de acuerdo a lo establecido por el PCUS, el comunismo autóctono no consideraba válido para el caso argentino. El PCA, que sostenía ser un partido de clase, había renunciado oficialmente desde la década de 1930 al recurso de la lucha armada, estrategia que encontró su sustento teórico en la coexistencia pacífica: por lo tanto, intentó justificar la revolución violenta china en términos del contexto histórico específico. La falta de desarrollo del caso puede ser explicada tal vez en base a la incomodidad que generó este episodio al propio Stalin y por consiguiente al comunismo local. Así, el internacionalismo del PCA quedó subalternizado a la defensa de los intereses de la política exterior de la URSS durante este periodo.

Pasados los sucesos revolucionarios, la prensa oficial del PCA tuvo un tratamiento moderado del caso chino: los temas elegidos para publicar estuvieron circunscriptos a logros revolucionarios, esto es, al desarrollo de industrias, avances médicos, etc. Incluyó dentro de las publicaciones los conflictos bélicos a los que hizo frente China como el caso de la guerra de Corea y el conflicto con Taiwán en 1958. El marco interpretativo para estos sucesos fue siempre la lucha contra el imperialismo norteamericano.

Hubo que esperar hasta 1958 para encontrar un análisis de los sucesos, llevado a cabo por el secretario del Partido, Gerónimo Arnedo Álvarez, y esto hace aún más sugerente la cuestión: ¿Quizá el modelo chino significó desde el principio un desafío para la ortodoxia teórica del Partido Comunista Argentino?

La posición respecto de la revolución triunfante por parte de Álvarez fue de apoyo y solidaridad a China, sin pretender revisar o analizar en profundidad los sucesos. Así, podemos constatar que, con China, el secretario general del Partido utilizó una estrategia discursiva basada en el concepto de *excepcionalidad* del caso, que luego será incorporada, como es bien sabido, para el caso cubano. Utilizando esta idea de la excepcionalidad, lo que estaba determinando era la inaplicabilidad de ese modelo al caso argentino. Si bien ratifican una y otra vez que el proceso chino había optado por la estrategia correcta en términos teóricos, y que por completar de forma eficiente la etapa nacional y democrática podía avanzar en el camino de la construcción del socialismo, no abría el juego a una posible reflexión acerca de la línea política pregonada desde los años 1930 en nuestro país. La misma estrategia discursiva fue luego utilizada para el caso cubano, apoyando la revolución, pero pensándola como un caso original y, en ese sentido, única.

Los sucesos chinos no alteraron la forma en que el comunismo analiza el caso argentino. El PCA, un partido caracterizado por una fuerte rigidez teórica —al menos en la línea institucional— y un excesivo dogmatismo, frente a un posible foco de conflicto ideológico, lo que hizo fue cerrar el debate, marcar la línea oficial y argumentar incluso de manera defectuosa la toma de posición oficial respecto del tema.